

Es necesario discutir, hoy más que nunca, sobre la presencia de Trabajo Comunitario en los ámbitos universitarios. Después de más de dos décadas en la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (Falcón – Venezuela) hemos avanzado en la seducción de los académicos sobre las posibilidades y densidad de una cátedra compuesta por ideas y trascendencia que se construyen a cada instante. Largo ha sido el periplo de convencer a otros colegas del claustro universitario de las posibilidades de una Cátedra como Trabajo Comunitario, más cuando las experiencias catedráticas actuales son tan tradicionales y unívocas como en el siglo XVII.

Las ideas sobre Trabajo Comunitario y los intentos de evaluarlo han fallado por lo complejo de esta propuesta, sin embargo existe la necesidad en otras geografías nacionales e internacionales de incorporar este componente académico en las carreras de sus universidades y, además, en los planos abstractos de sus paradigmas de dirección y desarrollo. Hasta ahora podemos decir que no hay una evaluación que se corresponda a lo que es Trabajo Comunitario porque no se ha elaborado aún el medidor, tasador o calibrador adecuado, por supuesto, ni hablar de las escalas de eficiencia y otras especies de la tradición contable devenidas desde de principios de la revolución industrial inglesa.

Años de supervivencia en supervivencia.

La complejidad de Trabajo Comunitario ha beneficiado su permanencia y supervivencia en los escenarios universitarios, pero debemos decir que ésta se debe a la incredulidad de propios y extraños ante lo que no se conoce pero que intuitivamente les parece interesante y no así a los alcances de su éxito concreto y su pertinencia. Los instrumentos para evaluarla como cátedra y como asignatura aún no nacen porque la dictadura de la *cátedra tradicional* y la noción de asignatura (listado de conocimiento) no han permitido desarrollar el instrumento adecuado, lo que realmente funciona es aquello de “lo que no se conoce no se sabe y no se toca”, la negación de la ciencia.

La supervivencia en un medio saturado de presiones presupuestarias de una Cátedra a la que los planificadores no identifican bien (y los expertos en currículum tradicional tampoco aportan mucho cuando son consultados por éstos) puede tomarse como una de las mayores proezas y como la evidencia que *la presencia en la cotidianidad* ayuda a salvar obstáculos y a propiciar respuestas útiles, amén de convencer a la ignorancia de que *espere por ahora*. Ha sobrevivido ante disyuntivas como catalogarla de asignatura o como actividad complementaria en la formación del profesional universitario; o al asunto de si es una unidad cognitiva derivada que tiende a parecerse a una experiencia extra cátedra con una carga crediticia alta o sencillamente es el componente humanístico para que los *profesionales médicos no sean tan inhumanos*. Estas han sido las posibilidades de los especialistas (de la UNEFM, OPSU o CNU) en planificación, currículum y otras disciplinas del llamado mundo técnico en sus planos técnicos por las que ha pasado la conceptualización de trabajo comunitario.

La ganancia ha estado en mantener los embates de los criterios técnicos prevalecientes en un mundo altamente dinámico y transformable como la demostración de *lo que no se conoce también existe*. Las posibilidades inmediatas de supervivencia crecen en la medida que los propios académicos de Trabajo Comunitario dejemos de defendernos de los técnicos y profundicemos nuestra experticia en la comunidad que hace cotidianidad y que en suma hace historia. Esto es un trabajo y conforta saber que es bueno como el amor: que nadie sabe como definirlo exactamente, sin embargo funciona y seduce.

Ni lo administrativo ni el departamento.

La forma de organizar lo académico en la experiencia del Trabajo Comunitario ha sido por vía del departamento, instancia administrativa. Esta noción lleva inmediatamente a pensar en nómina, en aulas, en horas de clases, en jefes, en coordinadores y en un trabajo burocrático docente presencial. El sentido de la Cátedra se pierde en la formalidad administrativa que no tiene otro objeto que estudiar cómo rendir dinero y no en cómo propiciar trabajo investigativo, docente y la interrelación con el entorno ineludible, la idea departamento es una camisa de fuerza tal y como se ha entendido. El departamento ha debido ser la suma de las Cátedras de Trabajo Comunitario y tantas cátedras por necesidad del conocer y actuar, de la investigación y la interrelación universidad – entorno.

Retomamos para esta discusión la idea de *La Cátedra* como lugar de convergencia y cohabitante de los conocimientos; también de las habilidades, del ingenio, de la perspicacia, de la curiosidad, la responsabilidad y del desdoblamiento de la ciencia hacia lo humano, cualidades que se han perdido en el paradigma administrativo que hemos conocido por derecho, he impuesto por tránsito. Puede que *La Cátedra Trabajo Comunitario* se haya perdido por ahora en esa exigencia administrativa y puede también que la carga del vocablo departamento esté haciendo mella en las proyecciones y secuencias a futuro. Una tarea sin demora es retomar la idea de Cátedra y saber que departamento (por burocrático) queda corto, al igual por ejemplo, de la noción tradicional de la presencia de Trabajo Comunitario en el Area Académica de Salud (Facultad de Medicina para otras universidades) Trabajo Comunitario no es exclusividad de ninguna carrera o área de conocimiento; trabajo comunitario es una esencia universitaria que viene dándole sentido a cosas que no conocemos pero que nos tienen ocupados bien en la vida nacional, en la vida universitaria o en espacios más allá del diseño imperial retrotradicional que los *países grandes conocidos* nos han vendido como el modelo universitario.

Hasta dónde puede y Qué puede Trabajo Comunitario.

Los acontecimientos últimos de las sociedades del mundo desarrollado y de los pueblos mestizos de América y el resto del mundo dan testimonio de la necesidad de atender desde visiones complejas, integrales, abiertas y novedosas el acontecer cotidiano de las naciones y las comunidades. Por ejemplo, por los años 70 y 80 nadie pensó en la supervivencia de los pueblos indígenas americanos, mucho menos en la vuelta del problema étnico europeo y sin embargo hemos visto hoy por hoy la importancia de estos temas en las agendas de las cumbres mundiales y en la presencia misma de los *humanos originarios* en puestos de gobierno y parlamentos como representantes específicos de sus culturas y etnias. En trabajo comunitario, convivir en las comunidades, nos impide perder las perspectivas de quienes existen en lo concreto, por eso los profesionales acuciosos del Trabajo Comunitario en el Mundo si bien no pronosticaron estos “fenómenos de supervivencia” siempre estuvieron

haciendo florecer propuestas de vida e investigación en estos planos; en descargo deberíamos decir que los trabajadores comunitarios universitarios no vieron estos fenómenos pero describieron los caminos que daban por obvias esas realidades como por ejemplo fue la propuesta de Atención Primaria de Salud, en Alma Ata 1978, que si previó esos aspectos culturales y étnicos como datos de suma importancia. Este es un **hasta dónde puede** muy evidente con el que nos quedaremos por ahora.

La construcción de realidades surge en el trabajo comunitario. Donde nadie creía que se podía organizar comunidades se organizó. Los barrios se han convertido en comunidades con desarrollo y consolidaciones increíbles pero tangibles. Es indudable que quien está encima del acontecer es capaz de percibir los cambios a los que hay que enfrentar y también atreverse a proponer y soñar, solo desde adentro es posible. Igual la realidad compleja te obliga a pensar en múltiples verdades y no en verdades absolutas, como contrariamente ha sido la tradición científica occidental que hoy por hoy hecha mano del Trabajo Comunitario en todo el mundo. En medio de esas verdades la constante permanencia vital en comunidades predijo -sin proponérselo- los cambios actuales, inauditos para muchos, pero que no sorprenden ni embelesan a los atentos trabajadores comunitarios, al contrario los ha convertido en los más acertados científicos de las ciencias que abordan al ser humano y a la historia. Quien se sorprenda por estos cambios en el mundo no ha hecho trabajo comunitario. Al contrario, quien no se sorprende es porque hace trabajo comunitario y vio siempre como posible el protagonismo de las comunidades y el rompimiento de las distancias Estado Pueblo. Todas estas cosas y otras que nos ahorramos también por ahora fueron producto del **qué puede** trabajo comunitario.

Los retos de Trabajo Comunitario de la UNEFM.

Seguir estando al frente de los avances del mundo e ir descubriendo el trabajo que hay que hacer. Igual hay que persistir en la propaganda sobre los alcances y potencialidades de nuestro trabajo comunitario y, en un plan de consolidación de los esfuerzos académicos internos, profundizar esta propuesta cognitiva académica en el seno de los programas académicos, las áreas y en los espacios técnicos de planificación y comunicación. Desde lo que tenemos hoy -que nos indicó por donde se concretaban los cambios que son noticia- preparar nuevas generaciones docentes y de investigación en un ambicioso programa de sistematización de productos, relaciones, ventajas, capacidades, escenarios y recursos.

Un segundo retos para Trabajo Comunitario es el de encontrar los caminos para la transversalidad de la Cátedra Trabajo Comunitario como opción científica y docente en la concepción de la universidad hacia los tiempos más próximos del futuro y pronosticar habilidades hacia el futuro no conocible. En ese sentido se hace necesario desbordar la noción actual del departamento como organizador del quehacer de Trabajo Comunitario; en la actualidad se comporta como una sentencia y no como una esencia. Asimismo hay que abrir otros escenarios, incluso fuera de la propia universidad y las comunidades. La vigencia está en todos lados por eso hay que buscarla por allí.

Romper el molde del aula como decreto de presencia universitaria y de conocimiento formal para descubrir espacios de multiplicación del conocimiento y avanzar en la idea de desarrollos múltiples y un pensamiento humano poliversal (más allá de universal) Se hace necesario saltar la pared de la salud -como oferta única de trabajo comunitario; asimismo se debe romper con la impertinencia de la *organización comunitaria*, dejar de verla como una

necesidad y avanzar en la comunicación como herramienta organizadora de verdades ante las necesidades.

Otro reto será consolidar una oferta universitaria ampliada, masiva y autogenerativa de trabajo óptimo entre la ciencia, la docencia y la interrelación universidad –entorno (Comunidad, País, Mundo, Mentalidades, Desarrollos) La producción universitaria debe ser más profunda, colectiva y empezar a dejar de intentar ser la salvadora, la sabia y la inalcanzable; como reto nuevo la universidad y Trabajo Comunitario debe abrir las compuertas por donde la producción sea propositiva, futurista y libertaria, superando la tendencia a las interrelaciones universidad - entorno como vinculaciones escolares, reproductora de paradigmas o técnicas, dependiente-cliente-servicio, matrícula y profesionales graduados. Es necesario también jubilar la expectativa generalizada de ser el espejo de la sociedad y convertir a la universidad y al trabajo comunitario en plataforma de fomento de modelos alternativos de vida, ciencia, ética, salud, educación y espiritualidad.

Así mismo otro reto debe ser desarrollar el trabajo comunitario desde proyectos (líneas de investigación y desarrollo) constantes y programas permanentes de interrelación institución – entorno (malamente llamada extensión); actividades y mentalidad de aula abierta y equipos de trabajo en los distintos semestres (y entre semestres) atendiendo proyectos y cohabitando en la comunidad, nueva esencia de la Cátedra de Trabajo Comunitario. La evaluación debe ser por una parte extensiva: por consolidación de objetivos, etapas acabadas, referencias de los habitantes de la comunidad; y de forma complementaria la evaluación debe ser también intensiva: actuación cotidiana verificables por instrumentos docentes, psicoafectivos y los que se desarrollen en el trámite lapso-proyecto.

Y un reto fundamental: Abandonar la dependencia saber-presupuesto, ciencia-equipamiento y los otros binomios de la pobreza intelectual y la carencia de ingenio y compromiso, porque en las comunidades las madres solas y los padres con pocos ingresos sacan adelante a sus hijos, ¿cómo lo hacen? Abriendo todas las posibilidades con medios alternativos y con sentido de trascendencia ligado a dignidad; son las ofertas engañosas las que desvían y atrofian a muchos de esos hijos. Eso lo sabe la comunidad y nos lo enseña el Trabajo Comunitario.

Eudes Navas Camacho,
(Sociólogo)

Profesor del departamento de Trabajo Comunitario
de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda